

LIBROS

Inoué: 'La escopeta de caza'. **Theroux:** 'Zona exterior'. **Azancot:** 'Mozart, el amor y la culpa'. **Malamud:** 'Cuentos'. **Abate de Cholsy:** Memorias de un travestido. **T. S. Elliot:** 'Cuatro cuartetos'. **Jacques Labeyrie:** 'El hombre y el clima'. **J. M. Smith:** 'Problemas de biología'. **Payne:** 'El régimen de Franco'. **Varios:** La guerra civil. **Kobal:** El viejo Hollywood.



Instantánea de un combate aéreo durante la guerra civil española.

Climas de catástrofe

Un estudio de los equilibrios entre el hombre y la naturaleza

El hombre y el clima

Jacques Labeyrie. Traducción de Beatriz E. Anastasi de Lonné. Editorial Gedisa, Colección Límites de la Ciencia. Barcelona, 1988. 245 páginas. 1.680 pesetas.

PERE PUIGDOMENECH
Vivimos en una aldea. Una aldea cuyos habitantes se cuentan en miles de millones y cuyas dimensiones se miden en decenas de miles de kilómetros, pero nuestro mundo se parece cada día más a una aldea. Los actuales transportes nos dejan a menos de un día de viaje de cualquier convecino, y las tecnologías de la comunicación nos informan de los sucesos más relevantes que ocurren en cualquier parte del mundo. La realidad de este mundo limitado hace que se extienda la conciencia de que la aldea global depende estrechamente para su super-



dientales que se dan en la superficie de este planeta.

Por esta razón, aparecen con más frecuencia preguntas acerca de cómo los cambios climáticos afectan la vida cotidiana de los hombres, cómo han afectado la historia y cómo pueden afectar la sobrevivencia de nuestra especie.

Al mismo tiempo, estas preguntas no pueden separarse de otra básica en estos momentos, y es hasta qué punto el hombre, con su actividad, está afectando el equilibrio de nuestra atmósfera.

La evidencia de que fenómenos como la sequía del Sahel pueden responder a ciclos climáticos determinados o que los efectos sobre el clima pueden trasladarse a centenares o miles de kilómetros, como se ha demostrado con la lluvia ácida o la catástrofe de Chernobyl, hace que el interés por comprender el

clima haya aumentado de forma considerable.

La dependencia que la actividad cotidiana de los hombres, y en particular de los transportes, tiene del clima y las pérdidas enormes que ocasionan los desastres climáticos en todo el mundo son la razón de que se inviertan cantidades considerables en la investigación sobre el clima. Baste pensar en los satélites meteorológicos o en el uso de los superordenadores para el tratamiento de la enorme masa de datos que se obtienen cada día.

De hecho, la investigación científica en el campo del conocimiento de datos globales de la at-

mósfera, algo a lo que los satélites meteorológicos han permitido dar una nueva dimensión, de la recuperación de datos climáticos del pasado y de establecer modelos globales de la circulación atmosférica, ha realizado avances considerables en los últimos años.

Mutua dependencia

El libro *El hombre y el clima* trata de suministrar una base para comprender la mutua dependencia que existe entre el hombre y esta delgada capa gaseosa que hace posible la vida y que denominamos la atmósfera. Podemos

distinguir en él tres partes bien diferenciadas. Los tres primeros capítulos (la atmósfera de la Tierra, los elementos de la vida y los mecanismos del clima) tratan de aportar una base de conocimientos para la comprensión de la cuestión. La segunda consta de tres capítulos (las catástrofes climáticas; leyendas, historias, niveles del mar; los climas del pasado) y trata de la reconstrucción del clima en tiempos anteriores, y la última parte, formada por un capítulo (el impacto de las actividades humanas), se ocupa en nueve escasas páginas de los efectos que el hombre puede estar ejerciendo sobre la atmósfe-

ra. Una larga serie de anexos se ocupan de cuestiones más específicas y técnicas. El libro está escrito en un lenguaje asequible.

Sin duda, al autor de *El hombre y el clima* se le descubren fácilmente sus inclinaciones. Se trata de un libro redactado por un especialista de la reconstrucción de los climas pasados, y no es de extrañar, por tanto, que en los capítulos que constituyen la segunda parte encontremos las páginas más interesantes. Un buen ejemplo del interés de los temas planteados se halla en el cuarto capítulo, que trata de las catástrofes climáticas.

Pasa a la página 18

Hilos rotos

Drama japonés sobre la incomunicación

La escopeta de caza

Yasushi Inoué. Traducción del francés de Javier Albiñana. Revisión de Yuna Alier, a partir de la edición japonesa. Editorial Anagrama. Barcelona, 1988. 100 páginas. 750 pesetas.

CLARA JANÉS
La perfección, tanto en el entramado arquitectónico de la novela como en el estilo y el tono, tan adecuados a lo que se pretende relatar, es lo primero que salta a la vista en la lectura de *La escopeta de caza*, de Yasushi Inoué, aunque llega al castellano pasando por el francés y en una versión poco afortunada. A partir de un poema publicado en una revista especializada, su autor recibe cuatro cartas, la primera de un hombre que se ha reconocido como el

cazador por él retratado y las otras tres, enviadas por éste, de tres mujeres: Midori, su esposa; Saiko, su amante, y Shoko, la hija de la última. La amante acaba de suicidarse; Shoko, al leer su diario, se ha enterado de sus relaciones con el cazador; Midori confiesa sus propias infidelidades, y que sabe desde el comienzo de aquellos amores: desea el divorcio; Saiko, enferma, decide darse muerte tras revelar a Midori que conoce su secreto y comprender ella misma que un yo oculto en su interior sigue amando al que fue hace años su marido. Una trama en apariencia sencilla, un hilo conductor que permite a Inoué el acercamiento desde diversos ángulos a lo que es el tema de la obra: la soledad humana, lo efímero de la vida, la imposibilidad de una comunicación absoluta.

YASUSHI
INOUE

La escopeta de caza



Revista de literatura
Editorial Anagrama

Inoué nació en mayo de 1907 en Asahikawa, Hokkaido, pero pronto se vio separado de sus padres, pasando a vivir a Izu con su abuela, lo que acaso contribuyó a aumentar su natural tendencia a la introversión. Abandonó dos primeras tentativas de estudios universitarios, ciencias y derecho, porque le tentaba más el judo y la literatura —cultivaba la poesía—, y finalmente se graduó en estética por la universidad de Kioto en 1936. En este mismo año, tras recibir por su novela *Transmigración* el premio del periódico *Mainichi*, pasó a ocuparse en él de las páginas dedicadas al arte y a la ciencia. Once años después publicaba otra novela, *Corrida de toros*, y en 1948 se otorgaba a *La escopeta de caza* el Akutagawa, máximo galardón literario de su país. Posteriormente recibió otros premios, como el de la Academia, concedido a su obra *El talud de hielo* (1957), bandido en un hecho real: la muerte de un escaador y la controversia que generó sobre la resistencia de la cuerda de nailon.

Pasa a la página siguiente

LIBROS

Inoué: 'La escopeta de caza'. **Theroux:** 'Zona exterior'. **Azancot:** 'Mozart, el amor y la culpa'. **Malamud:** 'Cuentos'. **Abate de Cholsy:** Memorias de un travestido. **T. S. Elliot:** 'Cuatro cuartetos'. **Jacques Labeyrie:** 'El hombre y el clima'. **J. M. Smith:** 'Problemas de biología'. **Payne:** 'El régimen de Franco'. **Varios:** La guerra civil. **Kobal:** El viejo Hollywood.



Instantánea de un combate aéreo durante la guerra civil española.

Climas de catástrofe

Un estudio de los equilibrios entre el hombre y la naturaleza

El hombre y el clima

Jacques Labeyrie. Traducción de Beatriz E. Anastasi de Lonné. Editorial Gedisa, Colección Límites de la Ciencia. Barcelona, 1988. 245 páginas. 1.680 pesetas.

PERE PUIGDOMENECH
Vivimos en una aldea. Una aldea cuyos habitantes se cuentan en miles de millones y cuyas dimensiones se miden en decenas de miles de kilómetros, pero nuestro mundo se parece cada día más a una aldea. Los actuales transportes nos dejan a menos de un día de viaje de cualquier convecino, y las tecnologías de la comunicación nos informan de los sucesos más relevantes que ocurren en cualquier parte del mundo. La realidad de este mundo limitado hace que se extienda la conciencia de que la aldea global depende estrechamente para su super-



dientales que se dan en la superficie de este planeta.

Por esta razón, aparecen con más frecuencia preguntas acerca de cómo los cambios climáticos afectan la vida cotidiana de los hombres, cómo han afectado la historia y cómo pueden afectar la sobrevivencia de nuestra especie.

Al mismo tiempo, estas preguntas no pueden separarse de otra básica en estos momentos, y es hasta qué punto el hombre, con su actividad, está afectando el equilibrio de nuestra atmósfera.

La evidencia de que fenómenos como la sequía del Sahel pueden responder a ciclos climáticos determinados o que los efectos sobre el clima pueden trasladarse a centenares o miles de kilómetros, como se ha demostrado con la lluvia ácida o la catástrofe de Chernobyl, hace que el interés por comprender el

clima haya aumentado de forma considerable.

La dependencia que la actividad cotidiana de los hombres, y en particular de los transportes, tiene del clima y las pérdidas enormes que ocasionan los desastres climáticos en todo el mundo son la razón de que se inviertan cantidades considerables en la investigación sobre el clima. Baste pensar en los satélites meteorológicos o en el uso de los superordenadores para el tratamiento de la enorme masa de datos que se obtienen cada día.

De hecho, la investigación científica en el campo del conocimiento de datos globales de la at-

mósfera, algo a lo que los satélites meteorológicos han permitido dar una nueva dimensión, de la recuperación de datos climáticos del pasado y de establecer modelos globales de la circulación atmosférica, ha realizado avances considerables en los últimos años.

Mutua dependencia

El libro *El hombre y el clima* trata de suministrar una base para comprender la mutua dependencia que existe entre el hombre y esta delgada capa gaseosa que hace posible la vida y que denominamos la atmósfera. Podemos

distinguir en él tres partes bien diferenciadas. Los tres primeros capítulos (la atmósfera de la Tierra, los elementos de la vida y los mecanismos del clima) tratan de aportar una base de conocimientos para la comprensión de la cuestión. La segunda consta de tres capítulos (las catástrofes climáticas; leyendas, historias, niveles del mar; los climas del pasado) y trata de la reconstrucción del clima en tiempos anteriores, y la última parte, formada por un capítulo (el impacto de las actividades humanas), se ocupa en nueve escasas páginas de los efectos que el hombre puede estar ejerciendo sobre la atmósfe-

ra. Una larga serie de anexos se ocupan de cuestiones más específicas y técnicas. El libro está escrito en un lenguaje asequible.

Sin duda, al autor de *El hombre y el clima* se le descubren fácilmente sus inclinaciones. Se trata de un libro redactado por un especialista de la reconstrucción de los climas pasados, y no es de extrañar, por tanto, que en los capítulos que constituyen la segunda parte encontremos las páginas más interesantes. Un buen ejemplo del interés de los temas planteados se halla en el cuarto capítulo, que trata de las catástrofes climáticas.

Pasa a la página 18

Hilos rotos

Drama japonés sobre la incomunicación

La escopeta de caza

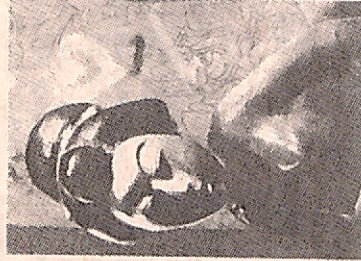
Yasushi Inoué. Traducción del francés de Javier Albiñana. Revisión de Yuna Alier, a partir de la edición japonesa. Editorial Anagrama. Barcelona, 1988. 100 páginas. 750 pesetas.

CLARA JANÉS
La perfección, tanto en el entramado arquitectónico de la novela como en el estilo y el tono, tan adecuados a lo que se pretende relatar, es lo primero que salta a la vista en la lectura de *La escopeta de caza*, de Yasushi Inoué, aunque llega al castellano pasando por el francés y en una versión poco afortunada. A partir de un poema publicado en una revista especializada, su autor recibe cuatro cartas, la primera de un hombre que se ha reconocido como el

cazador por él retratado y las otras tres, enviadas por éste, de tres mujeres: Midori, su esposa; Saiko, su amante, y Shoko, la hija de la última. La amante acaba de suicidarse; Shoko, al leer su diario, se ha enterado de sus relaciones con el cazador; Midori confiesa sus propias infidelidades, y que sabe desde el comienzo de aquellos amores: desea el divorcio; Saiko, enferma, decide darse muerte tras revelar Midori que conoce su secreto y comprender ella misma que un yo oculto en su interior sigue amando al que fue hace años su marido. Una trama en apariencia sencilla, un hilo conductor que permite a Inoué el acercamiento desde diversos ángulos a lo que es el tema de la obra: la soledad humana, lo efímero de la vida, la imposibilidad de una comunicación absoluta.

YASUSHI
INOUE

La escopeta de caza



Revista de narrativa
Editorial Anagrama

Inoué nació en mayo de 1907 en Asahikawa, Hokkaido, pero pronto se vio separado de sus padres, pasando a vivir a Izu con su abuela, lo que acaso contribuyó a aumentar su natural tendencia a la introversión. Abandonó dos primeras tentativas de estudios universitarios, ciencias y derecho, porque le tentaba más el judo y la literatura —cultivaba la poesía—, y finalmente se graduó en estética por la universidad de Kioto en 1936. En este mismo año, tras recibir por su novela *Transmigración* el premio del periódico *Mainichi*, pasó a ocuparse en él de las páginas dedicadas al arte y a la ciencia. Once años después publicaba otra novela, *Corrida de toros*, y en 1948 se otorgaba a *La escopeta de caza* el Akutagawa, máximo galardón literario de su país. Posteriormente recibió otros premios, como el de la Academia, concedido a su obra *El talud de hielo* (1957), bandido en un hecho real: la muerte de un escaador y la controversia que generó sobre la resistencia de la cuerda de nailon.

Pasa a la página siguiente